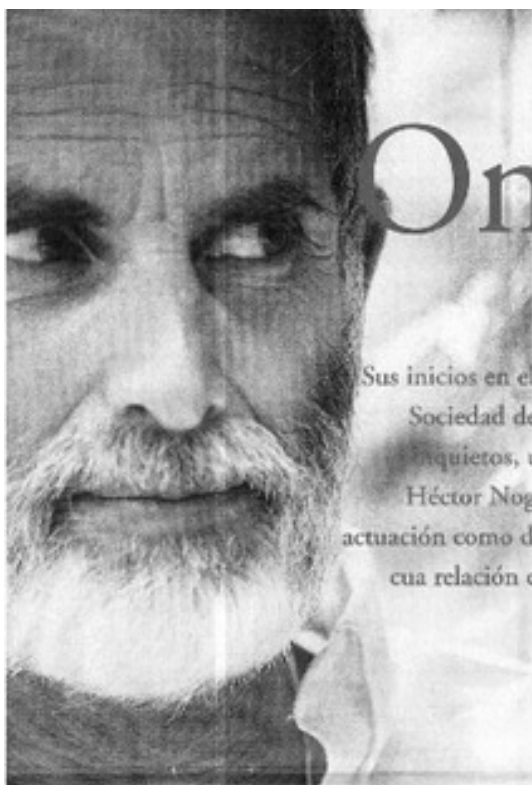






Héctor Noguera On the Road

Fotografías Beatriz Venegas

Sus inicios en el mundo del teatro tienen algo de la historia de La Sociedad de los Poetas Muertos: una cofradía de adolescentes inquietos, un profesor con carisma y afición por la literatura. Héctor Noguera conversó con nosotros sobre sus inicios en la actuación como discípulo de Eugenio Dittborn; de su siempre oblicua relación con la televisión y, por supuesto, del proyecto que más lo apasiona, el Teatro Camino.

Su madre solía decir: "Mijito, pero dónde está el frente de esta casa". Y tenía razón. Uno avanza por una entrada de vehículos, un par de perros ladran con fanatismo a un costado, unos metros más allá, entre vegetaciones variadas y sin más preámbulos, uno ha accedido por un pasillo que ya es la casa de Héctor Noguera. Hay ventanas por doquier, pero uno tiene la sensación de que la sala está siempre envuelta en una atmósfera velada, de sombra fresca. Algunos muebles antiguos, pinturas coloniales, objetos de plata y bronce, una suerte de informal y disimulada aura de claustro. Es que Héctor Noguera, el seductor, el conocido alcalde Sacupiza y el rey de los gitanos, tiene un ancillo de cura jesuita, un rostro que uno fácilmente podría imaginar esculpido por ferreas disciplinas espirituales. Pero uno también podría engañarse porque, por sobre todas las cosas, Héctor Noguera es un actor.

Su padre murió cuando el pequeño Héctor -su único hijo- tenía apenas dos años. Estudió en el colegio San Ignacio.

Sus inicios en el mundo del teatro tienen algo de la historia de La Sociedad de los Poetas Muertos. El Robin Williams de nuestra historia era un señor llamado Alfredo Peña, profesor de Castellano, y al parecer, un hombre muy entendido en materias literarias que acostumbraba a escribir sus propias obras de teatro.

Otra influencia importante de ese período fue el padre Campos, más conocido entre sus pupilos como "Campito". Todos los sábados, "Campito" contaba un cuento, algún capítulo de una novela al estilo El último de los Mohicanos. Pero antes, el sacerdote hacía su prédica. Como es de suponer, nadie prestaba mayor atención a la homilía y transcurrido algún rato el pequeño Héctor y sus condiscípulos, comenzaban a dar muestras de la más viva ansiedad. "Ya pues Campito, el cuento!" "¡Vamos Campito, que se nos va a pasar la hora!". "El momento del cuento era el más mágico de todos", nos relata Héctor Noguera, cada vez más animado, al recordar esa historia. Parece un tipo tímido, en el fondo. Al

comenzar la entrevista se acomoda en un sofá, aparentemente relajado, pero totalmente consciente de sí mismo. Cero que sería imposible que la cámara fotográfica lo sorprendiera fuera de pose. Tuvo natural, sin embargo, distraído, a pesar de sus ojos que constantemente van de un lado a otro, escurridizo todo.

Tal vez esa mirada inquieta sería lo único capaz de delatar en él la inquietud. Todo el resto de su cuerpo ha sido sometido a un largo y minucioso entrecuamamiento.

- ¿Qué querías ser cuando grande?
- Siempre tenía la idea de que iba a ser médico, no sé por qué, pues no tenía ninguna tendencia hacia lo científico.
- ¿Tal vez te gustaba el personaje de médico?
- Seguramente.
- Para cuando llegó el último año de colegio, a Héctor Noguera ya se le habían pasado las ganas de ser doctor y comenzó a sospechar la posibilidad de ser actor. "En el colegio yo era muy amigo del pintor Claudio Bravo -nos

On the road [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Noguera, Héctor, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

On the road [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile